



# Importancia de la intergeneracionalidad

Texto | **Juan Sáez Carreras** [Universidad de Murcia].

La intergeneración existe en estado natural, no hay duda. A la condición del hombre que nace, en su evolución y desarrollo, le es connotativa la intergeneracionalidad. Pero a lo largo de la historia del hombre muchos factores y múltiples variables, algunas ya muy identificadas, han ido socavando aquellas acciones relacionales entre generaciones que siempre habían existido espontáneamente. No es el momento, ni tampoco disponemos de espacio, para llevar a cabo un serio balance de esta situación. Aunque sólo sea en aproximación telegráfica apuntemos **algunas de las razones** que permiten comprender el tono de las relaciones intergeneracionales contemporáneas:

- La **fragmentación del campo de lo social**, en donde nuestras sociedades han ido recreándose bajo el espíritu de la industrialización, promotor de ese ciclo vital ternario cerrado que tanto ha condicionado los modos de vida occidentales de los dos últimos siglos —formación, trabajo, jubilación—, mientras se convertía al trabajo en el núcleo dirimente de toda actividad humana.
- **Edadismo rígido** que, hasta hace pocos años, ha especializado exageradamente cada edad y, por tanto, además de provocar la segregación de las edades y el aislamiento entre ellas, ha ocasionado que se haya ido extendiendo y manifestando, cada vez más reificada, una visión muy clausurada de la existencia humana.

- Asociación o **vinculación inducida** de necesidades, problemas, deseos y valores a determinadas edades, que ha terminado por reforzar y al mismo tiempo ser consecuencia en nuestras sociedades de mercado, de estrategias de marketing favorecedoras de nichos generacionales: puede afirmarse que la fosa entre las generaciones no parece deberse tanto a necesidades de índole demográfica como a la configuración de mercados generacionales estereotipados que han fomentado una visión parcelada en fases de cada una de ellas, caracterizadas respectivamente por cierto tipo de problemas, síntomas, roles, actitudes.

- A esta separación de las edades ha contribuido también, en buena medida, la tendencia a **universalizar y esencializar las categorías** de los discursos, proyectos y prácticas que van conformando los contextos sociales y tratando, artificiosamente, de dar razón de ser de ellos con toda una serie de conceptos islotes que dispersan aún más las relaciones humanas y fomentan las especializaciones sectoriales; ejemplo de lo que decimos es la distinción entre personas mayores discapacitadas, inmigrantes, marginales, dependientes o independientes, vulnerables... A todo este estado de cosas han colaborado un número amplio de ciencias, no sólo la gerontología. El rasgo más común de estos campos disciplinares es que siguen sin dialogar entre ellos mientras se preciniza, desde espacios institucionales, uni-

versitarios y no universitarios, la necesidad de enfoques interdisciplinarios para saber y operar con los mayores.

¿Cuáles son los efectos de esta dinámica en las políticas sociales contemporáneas europeas? Pues que, en general, esta visión de la vida por edades, fases, estereotipos, imágenes cerradas, categorías..., ha tenido y sigue teniendo una fuerte influencia en el sistema social, cultural, económico y educativo de los diferentes países. Y, por lo tanto, en las políticas sociales y servicios sociales de sus respectivos Estados —de Bienestar—. De este modo, se ha podido afirmar que una sociedad como la nuestra, egoísta e individualista, librada a estereotipos generacionales que clasifican la vida por categorías universalizantes —según edades, fases, problemas asociados a estas fases, etc.— promueve muy escasamente un tejido social y una cultura socialmente compartidos. Más bien todo lo contrario. Al formularse las políticas sociales con carácter sectorial y especializado, respondiendo pretendidamente a las demandas de un yo identificado por “problemas”, “urgencias”, “síntomas”, “necesidades”, propios de cierta edad, estas políticas acentúan la diferenciación generacional y, en no pocas veces, el conflicto o el desencuentro entre ellas.

¿Cómo es concebida la intergeneración en esta situación social, política, cultural y económica? ¿De qué modo es traducido este concepto en políticas, proyectos y prácticas? Al ser interpretada la generación desde la edad, las personas mayores son “conec-

tadas" a una época concreta de la vida antes que a un proyecto vital, son consideradas personas situadas en un "periodo residual" de la existencia que, en determinados momentos, entra en contacto con otro segmento poblacional, con otros grupos de edad generacionales. En este sentido, pues, la intergeneración es concebida como una simple interacción relacional de dos o más generaciones sepultando las posibilidades de convertir este concepto en la base, en el supuesto fundamental, de una verdadera cultura del arco vital, continua, articulada, solidaria, unificada, en suma, realmente intergeneracional; hablamos de una cultura en donde cada generación sea capaz de reconocerse, no como una especificidad particular vinculada a modos de vida estandarizados y producidos en representaciones amplificadas sino más bien como un eslabón, como un momento evolutivo y fundador, tanto de la propia existencia como de las otras generaciones, todas formando parte de un *continuum existencial*. Unas generaciones preceden y otras vienen detrás en una cadena generacional donde todas son eslabones fundamentales (Sáez, 2009). Detrás de todo esto está en juego la unidad de la vida humana.

¿Por qué es relevante la intergeneración y la necesidad de que las políticas sociales presenten un fuerte carácter intergeneracional? Porque la interdependencia generacional es indispensable —tal y como empieza a comprenderse en algunas geografías— para la supervivencia de la sociedad, como antes lo fue de modo natural para las familias al enfrentarse a las dificultades de la vida. Las políticas de atención a los mayores no pueden ser reducidas a la resolución urgente de los problemas en un universo cada vez más egocéntrico y competitivo. Si al final se cae en este clima, en una concepción de lo intergeneracional contaminada por los clichés de mercado, los intentos de algunas agencias europeas por avalar políticas que den protagonismo a las

relaciones entre generaciones quedarán en nueva retórica, en papel mojado.

El ciclo de la vida es intergeneracional y este hecho, este acontecimiento, no es una metáfora romántica. Las políticas sociales pensadas para mayores necesitan ser profundizadas desde lo intergeneracional de tal manera que a la hora de materializarlas superen las debilidades de un buen número de las iniciativas intergeneracionales que, a nivel general, conocemos. Nos referimos a actividades que suelen ser conducidas y recreadas, ante todo, como paquetes de animación sociocultural; esta tarea sigue negando, sin que sus conductores sean conscientes de ello, toda significación, relevancia y calidad a las transacciones generacionales que podrían cultivarse, promocionarse y ser las columnas más sólidas de un edificio social necesitado de solidaridades más reales y menos abstractas.

En la intergeneracionalidad se encuentra la posibilidad de reconstrucción del vínculo social. Cuando las políticas sociales incorporen las preocupaciones intergeneracionales y éstas implementen e impulsen una verdadera sistematización de los productos obtenidos del contacto entre los diferentes grupos generacionales nuestras sociedades democráticas habrán comenzado a iniciar la satisfacción de una necesidad cada vez más demandada: la de adaptarse a la **era del envejecimiento**, entendido desde un enfoque cultural del arco vital. Textos como los que recogemos a continuación —y otros similares recopilados con anterioridad (Sáez, Pinazo y Sánchez, 2007)— podrían ser interpretados desde la perspectiva de la posibilidad pensando en el papel central que lo intergeneracional ha de tener en las futuras políticas sociales, si llega el momento para ello:

– Políticas que refuercen "el contrato implícito intergeneracional consiguiendo un sólido equilibrio" (C. Europea, 1999:16).

– "Los países, las comunidades y los organismos están colaborando en iniciativas que abarcan la tecnología de la información, acontecimientos culturales y artísticos, programas voluntarios y educativos, con objeto de crear una nueva armonía entre las generaciones en el contexto de la evolución de la sociedad" (N. Unidas, 1999:7).

Actuar con realismo en este terreno, apostar por políticas de carácter intergeneracional, supone poner en cuestión y plantar cara a tradiciones, tendencias, intereses de clase y grupos, enfoques muy arraigados en una cultura centrada sobre los sujetos y no en las relaciones entre ellos, así como revisar lenguajes, conceptos y categorías, como ya hemos visto. Mientras este momento se prepara, se crea y deviene, habrá que estar atento a toda la serie de experiencias intergeneracionales múltiples que se han llevado a cabo o se están llevando a cabo en diferentes países, porque es posible que estén dando un impulso importante al devenir de una cultura, una política y una ética intergeneracional, y no lo separamos.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COMISIÓN EUROPEA (1999). *Hacia una Europa para todas las edades. Fomentar la prosperidad y la solidaridad entre las generaciones*. COM (1999) 221 final. Bruselas, 21 de mayo.
- NACIONES UNIDAS (1999). Año Internacional de las Personas de Edad, 1999: Actividades y legado, A/54/268. 18 agosto.
- SÁEZ, J. (2009). La intergeneracionalidad o la potencialidad de un concepto inexplorado. *Espai Social*, 9, II Época, 4-7.
- SÁEZ, J., PINAZO, S. y SÁNCHEZ, M. (2007). El fomento de las políticas intergeneracionales. En M. Sánchez (dir.), *Programas Intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades* (pp. 211-232). Barcelona: Fundación "La Caixa".